



Práctica 5

Vivir interacciones sensibles y acogedoras con niñas y niños desde la gestación.



5.1. La familia, madre, padre o cuidador-a principal da afecto a las niñas y los niños mediante gestos, caricias o palabras.



5.2. La familia, madre, padre o cuidadores principales responden de manera oportuna y sensible al llanto y el malestar de la niña o el niño.



5.3. La familia, madre, padre o los cuidadores principales responden a los balbuceos, palabras, gestos y otras formas de comunicación de la niña y el niño.



5.4. Las familias, madre, padre o los cuidadores principales hacen contacto visual, tienen cercanía y contacto físico con las niñas y los niños.

Práctica 5:

¿Por qué esta práctica es importante para el desarrollo de las niñas y los niños en la primera infancia?:

Porque los seres humanos se caracterizan por ser sujetos sociales, y en la relación e interacción con los otros se logra comprender y significar el mundo que se habita. Las interacciones son todas aquellas relaciones recíprocas o actividades conjuntas que establecen las niñas y los niños consigo mismos, con los demás y con el entorno. Ocurren de manera natural tanto en los juegos, las exploraciones y la comunicación cotidiana que se da al interior del hogar y en el contexto en general y se expresan además en el desarrollo de la autonomía, la construcción de la identidad y la toma de decisiones como sujetos críticos, que comienzan a valerse por sí mismos en el mundo que habitan.

Las relaciones que se establecen entre los adultos, hombres y mujeres, con las niñas y los niños se median desde diversas acciones que se complementan entre sí con la misión de brindarles seguridad, protección, bienestar y afecto. Estas acciones confluyen en la vida cotidiana como formas de relacionarse desde el cuidar y acompañar su desarrollo. Es importante reconocer que la calidad en las acciones de cuidado se evidencia en la oportunidad con la que se promueven dichos momentos y se movilizan las interacciones para dar respuesta a las necesidades y demandas manifiestas para garantizar el bienestar de las niñas y los niños, teniendo en cuenta que dichas acciones son producto de una relación recíproca y coordinada donde ambos interlocutores establecen interacciones sensibles mediadas por el rol del adulto que acoge, escucha, observa y promueve los vínculos afectivos con las niñas y los niños, desde las conexiones que se dan con ellos, el disfrute de variadas experiencias cotidianas y, por último, el sentirse seguros en sus capacidades y en el mundo que les rodea como un lugar confiable que pueden construir y disfrutar.

Cuando se tiene la oportunidad de contar con un cuidado sensible, se genera una relación de apego afectivo del niño o niña hacia uno o más cuidadores del entorno familiar. La mayoría de los bebés y las niñas y los niños pequeños, usan la figura de apego como base de seguridad para explorar lo que les rodea y como refugio en situaciones de necesidad, tales como hambre, sueño, cansancio, temor, enfermedad. Dichas interacciones armónicas y confiables muestran el papel clave que juega el cuidador principal, independientemente de su género como una base de seguridad desde la cual la niña o el niño regula y organiza sus comportamientos y acciones, logra estabilidad, explora y aprende sobre el entorno, tanto físico como social en el que se desarrolla.

Los niños y las niñas que se sienten a salvo y confiados en situaciones de necesidad (hambre, sueño, cansancio, temor, enfermedad) se tranquilizan con facilidad pues sienten

seguridad y recurren a su mamá, papá o cuidador/a cuando los necesitan, aprenden que se puede confiar en ellos y reaccionan con afecto a su compañía. La seguridad del apego depende de la calidad del cuidado, especialmente, si los cuidadores dan respuestas sensibles y prontas a las señales y comunicaciones del bebé y de las niñas y los niños. Se entiende por sensibilidad la capacidad de comprender cuál es la necesidad de la niña o el niño y responder a ella de forma consistente y eficaz, de comprender que el llanto, malestar o incomodidad comunican mensajes importantes sobre cómo se siente y que debería hacer el adulto (tiene calor, hambre, sueño, se siente solo, quiere jugar, etc.).

Por su parte, acompañar a las niñas y los niños también necesita de una actitud sensible y amorosa no solo de la madre, sino del padre o figura paterna en aquellos casos en que esté presente y en general de los cuidadores, en respuesta a las características y necesidades particulares de las niñas y los niños, se trata de generar confianza para que se sientan tranquilos durante las diferentes actividades y experiencias que viven a lo largo del día, en donde al interactuar con ellas y ellos, se establece una relación que propende por potenciar su desarrollo y aprendizaje. Por ejemplo, acompañar la conquista por caminar, significa no intentar apresurar los procesos de desarrollo de niñas y niños o compararlos con sus hermanos, familiares o amigos, sino reconocer que se trata de su propio proceso y, por ende, es particular y único.

Por lo anterior, una de las claves para poder establecer interacciones de calidad desde el cuidar y acompañar a las niñas y niños de manera sensible, es la de promover la comprensión de las dinámicas familiares y generar acciones articuladas alrededor de las acciones de cuidado y crianza. En este sentido las familias (madres, padres, abuelos) maestros y cuidadores en general actúan de manera coordinada para fortalecer el entorno socio-afectivo en el que se desarrollan las niñas y los niños, posibilitando que se sientan seguros, comprometidos con el mundo, que construyan su sentido de pertenencia e identidad y que participen en las decisiones sobre su bienestar y el de los demás.

Preguntas e inquietudes más frecuentes sobre esta práctica:

PREGUNTA	RESPUESTA
¿Debo responder todo lo que me pregunte el niño o la niña?	<p>Sí, las respuestas les ayudan a tener confianza en su familia, en la mamá, el papá y en otros cuidadores principales. Sin embargo, siempre es importante incentivar su curiosidad y la construcción de hipótesis devolviéndole preguntas tales como; ¿por qué crees que es así? ¿qué piensas o qué crees tú sobre eso? Respondan siempre con la verdad y con un lenguaje adecuado para la edad del niño o niña. Ellos preguntan porque están descubriendo cómo funciona el mundo y quieren saber mucho. Esto indica que están creciendo bien.</p> <p>Además, cuando la familia y los cuidadores acogen la pregunta, no solo le están enseñando sobre lo que preguntan, si no que les están mostrando que su</p>

Práctica 5

	<p>participación es importante, merecedora de respeto y de cariño y que los adultos son confiables y poseedores de atributos como el conocimiento que los fascina y los acerca también afectivamente.</p> <p>También es importante tener presente que en ocasiones no se tienen las respuestas a las preguntas que las niñas y los niños plantean, la invitación es a que junto con el niño o la niña realicen consultas o indagaciones en libros o con otras personas para poder encontrar la respuesta e incluso abrir nuevos interrogantes por explorar.</p>
<p>¿Es conveniente dejar llorar al niño o niña por un rato, para que se desarrollen bien sus pulmones?</p>	<p>Esto es una creencia equivocada y profundamente lesiva para el desarrollo de las niñas y niños. Para fortalecer los pulmones sólo se necesita respirar normalmente. Dejar llorar al niño o niña le hará sentirse inseguro, intranquilo y desconfiado. El llanto es una manera de comunicarse con la familia o con los cuidadores principales cuando aún no se ha consolidado la comunicación verbal. Si los intentos de un niño o niña, para comunicar sus emociones de tristeza, incomodidad, temor o ira son ignorados de forma habitual, se acostumbrará a que sus emociones no son importantes por lo que su autoestima se irá afectando, no podrá expresar sus sentimientos con palabras y los adultos se convertirán en figuras no confiables.</p> <p>Cuando un niño o niña llora debe recibir una respuesta amable, cálida, oportuna y adecuada por parte de la familia o cuidador principal para que se sienta acogido y acompañado, así irá comprendiendo que sus sentimientos son reconocidos y valorados, cuando esta es la única forma de comunicar sus demandas.</p> <p>Si el niño o niña es ignorado cuando llora o incluso se castiga el llanto, el mensaje que apropiará será que la tristeza o la molestia no son aceptadas y que no importa en la forma en la que se exprese. Esto puede generar así comportamientos reactivos al no saber expresar las emociones ni saber por qué le ocurren esos sentimientos.</p>
<p>¿Porque mi hija/o llora tanto?</p>	<p>Hay varias razones por las que puede llorar. Porque tiene hambre, sueño, frío o calor, el pañal está mojado o sucio, presenta algún malestar corporal, angustia o extraña a las personas que le da seguridad (su familia o sus cuidadores principales). También llora para expresar emociones como frustración por no lograr satisfacer una necesidad, sentir dolor al caerse o lastimarse, o porque alguien los intimida o les pega, se siente solos, entre otros.</p> <p>Llorar es una forma de comunicarse, por esto, acérquese cariñosamente y hágale saber que usted está presente y que le importa lo que le sucede, además anímelo a identificar sus emociones y sentimientos para que pueda expresarlas y aprender, poco a poco, a contenerlas y resolverlas de diversas maneras en donde no se lastime ni lastime a otros.</p>

Práctica 5

<p>¿Si le hablo al bebé en el vientre, él escucha?</p>	<p>Sí, hablarle al bebé cuando está en el vientre favorece su desarrollo neuronal y emocional. En ese sentido, contribuye de modo definitivo a estrechar los vínculos afectivos entre madre, padre, e hijo/a. Es importante que escuche su voz y la de las demás personas que componen su familia, para despertar el deseo de escuchar. La voz, los cantos, la música y la lectura provocan el movimiento en el bebé, de esta forma, gira su cuerpo, juega con sus manos, flexiona sus rodillas, salta y patalea dentro de un ambiente lleno de felicidad y de goce que contribuye enormemente a su desarrollo cognitivo y emocional. Comienza a jugar con su cuerpo al ritmo de la voz y de los susurros de quien le habla; es decir, hablarle es una experiencia de interacción consigo mismo y con su madre principalmente, pues esa voz es la primera y más significativa experiencia de comunicación y por ende de interacción.</p> <p>Por ello puede sugerir a las familias, los padres y cuidadores principales fortalecer las interacciones desde la gestación contándole al bebé cómo está ese día, qué planes tienen, siempre decirles que los aman y justo cuando les expresen su afecto pueden simultáneamente acariciar su barriga, darle unas palmaditas para que el bebé sienta que eso que le están diciendo está dirigido específicamente a él.</p>
<p>¿Está bien que las niñas y los niños prefieran estar con un mismo juguete y que quieran llevarlo a todas partes?</p>	<p>Durante algunos momentos de su desarrollo los niños y las niñas construyen objetos de apego que les hacen sentir seguros ante nuevos ambientes, estos objetos son un símbolo al que las niñas y los niños dan un carácter especial, por lo general los conectan con su hogar y su familia, por lo que son altamente significativos y preferidos. Suelen hablar con ellos, y tenerlos siempre cerca para sentirse protegidos ante situaciones que no saben cómo manejar.</p> <p>Para el niño o niña es importante ese juguete o ese objeto que ha determinado como su favorito, no es necesario obligarlo a dejarlo, ni ocultárselo, tampoco se trata de exaltar el juguete y darle un lugar de mayor importancia que otras relaciones que establece el niño o niña, más bien se trata de acompañarlo y no perder de vista la importancia de su juguete favorito, permitirle esa seguridad le dará confianza para avanzar en su proceso de desarrollo.</p>
<p>¿Está bien consentir y hablarle tanto a mi hija o hijo?</p>	<p>Una familia, papá, mamá o cuidadores principales que acarician, consienten, miman, abrazan y están pendiente de los niños y niñas, ofrecen seguridad emocional y son conscientes de sus propias emociones. Por ello serán capaz de reconocer sus potencialidades y dar lugar a sus opiniones, preguntar y ser sensible ante las emociones de los otros, sean adultos o niños. Dado que la seguridad emocional (confiar en alguien que está disponible y dispuesto, que le brinda apoyo y atiende sus demandas) es la base del desarrollo de las niñas y los niños.</p> <p>La mamá, el papá o familia en general con sus interacciones sensibles y cálidas permitirán que los bebés empiecen a organizar su mundo, dando lugar a sus necesidades a través de las palabras, por ejemplo: “tienes frío, voy a buscar un saco para ti”; “¿será que tienes sucio el pañal?, ya te lo cambio”. También es importante preparar el ambiente para satisfacer sus necesidades, buscar un lugar tranquilo y cómodo para amamantarlo cuando tiene hambre. Así, poco a poco, los bebés van identificando sensaciones como el hambre o el sueño, los momentos de actividad o de calma, y desarrollan la capacidad para la espera.</p>

	<p>Por ejemplo, cuando el bebé manifiesta que tiene hambre, sabe que su necesidad será satisfecha porque reconoce las palabras y las acciones que la familia o cuidador principal hace cuando se prepara para alimentarlo; le dicen: “¿Tienes hambre?, espera busco una silla y me siento, ya va”. Esto lo tranquiliza y espera a que suceda, mientras tanto se entretiene con sus balbuceos o solo la observa. Poco a poco este proceso se equilibra y se va configurando en acciones cotidianas que se enmarcan en los ritmos de vida, rituales, costumbres y normas de la familia a la que pertenece cada bebé. Los bebés necesitan rutinas y rituales para comer, dormir y ser aseados, ya que así pueden predecir lo que sucederá, comprender el entorno y organizar pequeñas secuencias de actos cotidianos. (MEN, 2016).</p>
<p>¿Cómo debo relacionarme con mi hijo para que aprenda lo que representa ser el hombre de la casa?</p>	<p>Las relaciones de cuidado y crianza con los niños y las niñas deben darse en condiciones que promuevan la equidad e igualdad, alejadas de los estereotipos sexistas que otorgan un lugar de poder de un género sobre otro amparados en las tradiciones y costumbres “machistas”, en las que “ser hombre” se asocia por ejemplo con el uso de la fuerza y la no expresión de sentimientos, y se define en oposición al ser mujer, que debe ser delicada y dedicarse a las labores del hogar. Por ello es importante invitar a las familias a reflexionar frente a su responsabilidad en la no preservación de este tipo de estereotipos y la oportunidad que tienen para transformarlos y construir relaciones más equitativas, ya que las niñas y los niños aprenden de la manera en que se viven las interacciones cotidianas en los contextos en los cuales se desarrollan, comenzando por su hogar y desde acciones sencillas como la no asignación diferenciada de juegos, juegos y responsabilidades de acuerdo al género.</p>

Pistas para la observación de las acciones de la práctica

No existen momentos específicos para observar si existen interacciones sensibles y acogedoras, ya que se espera que estas sucedan de manera natural, permanente y en todos los momentos y acciones de la vida cotidiana. Sin embargo, en los encuentros en el hogar y en los encuentros grupales de manera general, puede observar si la mamá, el papá y los cuidadores principales cuidan sensiblemente a las niñas y niños mediante caricias, abrazos, besos o diálogos amables, si atienden con respeto, oportunidad y adecuadamente los llamados de las niñas y niños que se manifiestan bien sea a través del llanto, la alegría o la demanda para satisfacer algunas de sus necesidades.

5.1. La mamá, papá o cuidador-a principal da afecto a las niñas y los niños mediante gestos, caricias o palabras.

En los encuentros grupales o en los encuentros en el hogar es importante identificar las relaciones que se establecen entre los adultos (madre, padre, cuidadores, familiares y los niños y niñas) y observar:

- Si la familia, cuidadores principales, mujer gestante o el padre, acarician el vientre frecuentemente o quizá si generan pequeños diálogos con su bebé en gestación. Si no

lo evidencia indague de manera sutil si existen ocasiones en las que hablan o se comunican con el bebé ¿De qué le hablan? ¿Leen, Cantan? ¿Lo llaman de alguna manera cariñosa o por su nombre?

- Si la mamá, papá o cuidador-a principal mira al bebé, si lo acaricia, le habla o canta, en momentos como el cambio de pañal, lactancia, el baño o al momento de dormir. También se espera que exista contacto visual, diálogo con el niño o niña, caricias y cantos.
- Si la familia, madre, padre o cuidador-a principal, acompaña al niño o niña a explorar los espacios del hogar o su entorno, si lo anima a compartir con sus pares.
- En los momentos de alimentación observe si la mamá, papá o cuidador-a principal entablan diálogos, intercambian preguntas *¿Te gusta? ¿quieres más?* Observe además si las figuras masculinas de la familia participan de los momentos de alimentación, baño o descanso de manera cariñosa a través de cantos, arrullos o caricias.
- Si ante las situaciones de llanto o “pataleta” la mamá, papá o cuidador-a principal reacciona de manera tranquila, sensible, buscando saber qué sucede, validando la emoción del momento y esperando a que el niño o niña se tranquilice.
- Si la familia, madre, padre o cuidador principal llama a los niños y niñas por su nombre, si les expresan con palabras y gestos su amor haciéndoles sentirse queridos, si los escuchan con paciencia y atienden a sus preguntas o solicitudes, se integran en sus juegos y buscan entablar diálogos mirándolos a los ojos y sonriéndoles, si además cantan y ríen con ellos.
- Si las figuras masculinas de la familia, el padre o cuidador masculino, hace contacto físico con el vientre de la madre, si habla con el bebé, si le canta canciones o realiza masajes al vientre de la madre de manera suave y cariñosa, buscando que el bebé y la madre sientan su presencia y el afecto que él siente por ellos.
- Si usted evidencia que la familia, mamá, papá o cuidador-a, es distante o rechaza al niño o niña, no realiza contacto visual en ningún momento, si las acciones de alimentación o cambio de pañal suceden de manera mecánica, así como no se evidencian momentos de conversación, escucha, sonrisa, etc. O sí se dan, pero no hay una participación directa del papá o figura paterna (cuando está presente); puede considerar que la práctica no se vive.

Además, tenga presente que si bien hay algunas acciones que son exclusivas de la madre (como la lactancia), es muy importante estar atento a identificar la manera en que los padres o cuidadores masculinos participan también de este momento, acompañando a la madre y al bebé, generando bienestar para la comodidad de la madre o estando atento a cualquier necesidad que pueda surgir.

Si por el contrario evidencia que las niñas y los niños se observan y se desenvuelven con tranquilidad, seguros y confiados en los diferentes espacios, si su madre, padre o cuidador-a, demuestra actitudes para acogerlos, brindarles afecto a través de palabras, caricias, abrazos u otros gestos, puede considerar que la acción se está viviendo.

5.2. La mamá, papá o cuidador-a principal responden de manera oportuna y sensible al llanto y el malestar de la niña o el niño.

Como agente educativo o integrante del equipo territorial que tienen contacto con las familias tenga siempre presente que en todos los momentos del ciclo vital del desarrollo de las niñas y los niños es fundamental que la familia y los cuidadores principales masculinos y femeninos, atiendan de manera oportuna al llanto, sin importar su edad.

Ante el llanto o malestar observe que la atención SIEMPRE sea empática, oportuna, adecuada (relacionada con la demanda del niño o niña y la situación en la que se encuentra). Es importante conocer si en las familias existen imaginarios que es necesario abordar de manera tranquila y respetuosa, como que las niñas y niños lloran por tonterías, que los niños no lloran, que sus problemas o angustias no son importantes o que en el caso de los bebés recién nacidos es importante dejarlos llorar para que no se acostumbren a los brazos o para que desarrollen sus pulmones.

En los espacios que usted comparta con las familias y cuidadores principales, ya sea en el encuentro grupal o en el hogar siempre debe fijar su atención a si en los momentos de malestar y llanto de las niñas y los niños, la mamá, papá o los cuidadores principales los escuchan y atienden una vez inicia el llanto. Tenga presente que de la interacción amable y empática depende que las niñas y niños aprendan a reconocer sus emociones y puedan autorregularlas, es decir, la interacción impacta de manera directa en el desarrollo afectivo de las niñas y niños.

Lo necesario en todas las situaciones donde exista llanto es que la familia o los cuidadores principales abracen a las niñas y a los niños, busquen comprender lo que les sucede y los ayuden a buscar una solución, en aquellas familias con un padre o cuidar masculino presente es importante identificar, valorar y fortalecer su respuestas oportuna y sensible al llanto, si esto no sucede de manera permanente puede considerar que esta práctica no se vive, por lo tanto, será necesario propiciar acciones que la generen.

5.3. La mamá, papá o cuidador-a principal responden a los balbuceos, palabras, gestos y otras formas de comunicación de la niña y el niño.

Entre el primer y segundo año los bebés pasan paulatinamente del balbuceo a la producción de sonidos cada vez más similares a los de su lengua materna, ya que han tenido la oportunidad de estar rodeados por palabras cantadas, leídas o simbolizadas, y porque su sistema articulatorio ha madurado. Para observar esta acción, en los encuentros en el hogar y en los encuentros grupales:

- Observe si la mamá, el papá, la familia o los cuidadores principales hablan con el bebé recién nacido, le expresan palabras de afecto y responden a sus sonrisas y gestos. Estas

- acciones las puede observar en los espacios de lactancia, baño, vestirse y cambio de pañal ya que son estos los espacios donde los bebés se encuentran despiertos y activos.
- Observe si los adultos cuidadores -hombres y mujeres- se preguntan entre ellos sobre situaciones relacionadas con el niño o niña, “será que tiene calor, sueño, hambre...”, o si le describe y anticipan la rutina a ellas y ellos, por ejemplo, el cambio de pañal es una gran oportunidad para hablar sobre el cuerpo, contarles por qué se limpian y hasta para entonar canciones juntos.
 - Observe si la mamá, el papá o los cuidadores responden con palabras y atención cuando los bebés balbucean o dicen palabras, esto se puede observar con mayor facilidad en los momentos en que están siendo cargados, bañados o vestidos. Tenga presente que no importa si no es comprensible lo que trata de comunicar el niño o la niña, si el cuidador se esfuerza por interpretarlo seguramente será porque comprenden que las niñas y niños están avanzando en su proceso de comunicación y responderles es hacerles sentir que están siendo escuchados.
 - Si encuentra familias con niñas y niños que cuentan con un lenguaje oral más consolidado observe:
 - Si las familias, mamá, papá, o cuidadores principales entablan diálogos con ellas y ellos a partir de la narración de sus experiencias.
 - Socializan las actividades cotidianas que suceden en el hogar o en el encuentro grupal,
 - Si intercambian preguntas y si los motivan a participar en conversaciones que despiertan el interés de las niñas y niños.
 - Si no tiene la posibilidad de observar un momento de pregunta, indague con la familia o cuidadores principales, acerca de cuáles son las preguntas que las niñas y niños realizan normalmente, qué hacen cuando les preguntan cosas difíciles; por ejemplo ¿Por qué el cielo es azul? ¿Por qué llueve? ¿Cómo se sostiene la luna en el cielo?

Si evidencia que las familias, la mamá, el papá o los cuidadores principales se esfuerzan por responder o indagar en todas las historias o preguntas de las niñas y los niños, de manera clara y directa, puede considerar que la práctica se vive, pero si encuentra que evitan las preguntas, le responden a las niñas y niños “porque sí” debe considerar que la práctica no se vive.

5.4. La mamá, papá o cuidador-a principal hacen contacto visual, tienen cercanía y contacto físico con las niñas y los niños.

Observe esta acción desde el momento de la gestación, usted puede ver si las familias en general o el papá, la mamá y los cuidadores principales hacen contacto físico con el vientre, si existen caricias o masajes en el vientre de la madre y con ella y con el bebé.

Observe sí la mamá, el papá o los cuidadores principales cuando se dirigen a los niños y niñas se ubican a su altura y los miran a los ojos para dar alguna indicación o conversar sobre algún tema de interés común, mostrando disposición por garantizar que haya una comprensión mutua de aquello de lo que se está conversando.

Recuerde que hay muchas acciones de cuidado y demostraciones de afecto que han estado cultural y tradicionalmente ligadas a las mujeres, por eso es necesario que en aquellas familias en las que se cuente con la presencia del papá o una figura masculina de cuidado, se preste especial atención a la manera en que ellos se vinculan y expresan su cariño a los niños y las niñas, por eso también puede observar si los toman de la mano, si los acarician en los momentos de llanto y si acompañan de manera sensible y cercana en distintos momentos.

Por tanto, si identifica que, en las familias, la mamá, el papá o los cuidadores principales reconocen a los niños y a las niñas determinándolos para establecer contacto con ellos y ellas a través de gestos corporales que denoten que les estás prestando atención, por ejemplo, detienen sus actividades para mirarlos y acercarse a interactuar y tener un contacto directo, puede definir que esta acción se vive. Si por el contrario alguno de los cuidadores familiares, los ignora o les habla a gritos sin ni siquiera mirarlos, debe priorizarse la transformación de este tipo de interacciones.

Experiencias Inspiradoras:

Hablar desde lo profundo de mi

Experiencia sugerida para:

Encuentro en el hogar

Responsables:

Agente Educativo – Profesional Pedagógico

Tiempo estimado

40 Min

Posibles participantes

Familias, Cuidadores Principales, Mujeres Gestantes, Niñas y Niños.

Intencionalidad

Promover el desarrollo de interacciones sensibles que potencien el reconocimiento e identidad de las niñas y niños, a partir de las emociones y sentimientos que tuvieron sus cuidadores principales desde su gestación.

Desarrollo de la experiencia

Proponga a las mujeres gestantes o a las familias y los cuidadores principales que escriban una carta al bebé por nacer o que ya se encuentra junto a ellos, en la cual le puedan narrar de manera afectuosa ¿cómo se

imaginan el bebé que está en el vientre o como se lo imaginaban cuando estaba allí?

¿Cómo los hace sentir cada vez que el bebé se mueve? ¿Qué sintieron cuando nació y lo vio por primera vez?

¿Por qué eligieron el nombre que tiene? Y en general todas aquellas experiencias positivas que caracterizaron la llegada del niño o la niña, Posterior a esto, propóngales que piensen en una forma de entregar esta carta a su destinatario ¿cuál sería la estrategia más efectiva y rápida?

Se espera que las familias y mujeres gestantes (junto con su pareja, si la tienen) comiencen a leer esta carta acariciando su vientre y dándoles pequeños golpecitos. También podrían construir una canción, arrullo o nana para el bebé tomando como base esta carta.

Así mismo, se propone que en el hogar continúen con esta práctica, por ejemplo, pueden buscar un momento con los niños y las niñas para leer esta carta, puede ser la hora de dormir, o también les puede proponer que diseñen un lugar especial para leerla.

Tenga presente que no existen formas correctas o incorrectas de escribir la carta, lo que se espera es que las familias, mujeres

Práctica 5

gestantes o los cuidadores principales, interactúen de manera sensible con el bebé por nacer, o con la niña o el niño, que transmitan sus sentires a sus bebés mediante un dialogo personal y comprendan la importancia de entablar interacciones positivas desde el vientre y todos los días a partir del nacimiento. Todas las estrategias que busquen las familias y cuidadores principales para entregar la carta

pueden ser validadas y enriquecidas, en un ejercicio de retroalimentación realizado de manera personalizada por el talento humano.

Materiales propuestos:

Hojas, lápices y Colores, donde las familias tengan la oportunidad de escribir la carta desde la representación que cada uno desee hacer: una historia, un cuento, etc. Pinturas, pinceles, Papel Kraft, Marcadores

Salud oral desde el comienzo de la vida.

Experiencia sugerida para:

Encuentro Grupal – Conversar

Responsables:

Agente Educativo – Profesional Pedagógico

Tiempo estimado

Una Hora

Posibles participantes

Cuidadores Principales, Mujeres Gestantes

Intencionalidad

Promover en las familias y cuidadores principales el reconocimiento de sus propias emociones y de las niñas y niños, para a partir de ello revisar y reflexionar frente a sus respuestas a las diversas expresiones emocionales de las niñas y niños.

Desarrollo de la experiencia

En un primer momento se dispondrá en un espacio elementos y materiales que les permita a las familias de manera espontánea y libre crear, transformar, imaginar y construir de manera creativa mascararas.

Posteriormente, puede indagar con los participantes acerca de su vivencia de las emociones; alegría, tristeza, rabia, temor, ira, entre otras, motivándolos a expresar cuáles conocen y cómo se podrían ver reflejadas en sus gestos, puede pedirles que expresen con su rostro esas emociones centrando la observación en sí mismos y en los otros ubicando diferentes puntos así:

Frente y ojos, quijada y labios, brazos, pecho y hombros, cadera y piernas. Luego de explorar su expresión no verbal, luego propóngales que de manera conjunta realicen una máscara de cada emoción y de su emoción opuesta, para poder ver que emociones pueden reconocer y como las pueden representar.

Luego de crear las máscaras cada uno demostrará con acciones (que preferiblemente favorezcan el contacto físico) como acompañarían la expresión de esta emoción, ya sea para potenciarla o transformarla ¿Qué estrategia proponen? ¿Cómo lo realizan en sus hogares? (Abrazos, caricias, cantar una canción, bailar, festejar, hablar, mira, ignorar) Del mismo modo, se promoverá la reflexión sobre las consecuencias traería para diferentes personas esa forma de manifestar sus emociones. En plenaria se explora las diversas maneras de expresar y experimentar las emociones.

Usted puede complementar la experiencia comentando que las expresiones hacen parte del equipaje que traemos biológicamente y que cumplen una función fundamental para la vida por eso hay que sentirlas y saberlas expresar además de invitarlos a compartir qué esperarían recibir de sus seres cercanos cuando experimentan una u otra emoción

Luego de estas reflexiones se propone que individualmente o en grupos pequeños se identifique como expresan los niños y niñas las emociones que se están abordando, en que situaciones y contextos. Del mismo modo, que compartan cómo reaccionan ellos como familia y cuidadores principales antes esas expresiones y se pregunten si la

Práctica 5

experimentación de esa emoción es placentera o no para los niños y niñas.

También es importante preguntarles a partir de lo anterior, qué hacen ellos para atender la demanda que hacen los niños y las niñas y cómo apoyan a que la emoción se exprese constructivamente, sin juzgarla o bloquearla, y finalmente a partir de sus experiencias se pregunten qué creen que debieran ofrecer para acompañar los episodios de emoción intensa que han vivido con los niños y niñas.

Apóyese del apartado inicial de esta ficha para ampliar la comprensión de las familias y cuidadores principales frente a la importancia de las interacciones en el desarrollo infantil.

Materiales propuestos

Telas, pinturas, accesorios, papel diferentes características y colores, lanas, pegantes, cintas de colores y cinta pegante, maquillaje.

Para ampliar información:



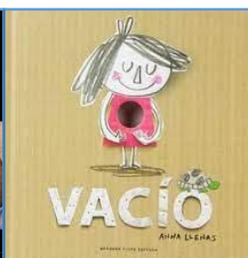
La idea es que nutra su conocimiento sobre desarrollo emocional infantil. Puede buscar en YouTube una serie que muestra con detalle la forma como los bebés manifiestan sus emociones y cómo podemos ayudarles regularlas y a mejorar la comunicación con ellos



Se sugiere ver el video: ¡Vamos a crear y explorar desde experiencias plásticas! De laboratorio Pigmenta, que hace parte del ciclo de experiencias para crear, narrar, jugar, explorar y aprender del Ministerio de Educación.



En YouTube puede encontrar una serie de ocho recomendaciones para contribuir al bienestar de los bebés.



"Vacío". Puede utilizar este cuento para realizar reflexiones frente a la importancia de prestar atención a las emociones de las niñas y niños, puede usarlo en los encuentros grupales, en encuentros en el hogar o en las experiencias con las niñas y niños.



¿Cómo calmar a un bebé llorando? Recordatorio de las claves para calmar a un bebé y las pistas para identificar la causa del llanto.